

TRAS LAS HUELLAS DE LOS/AS DESAPARECIDOS/AS Exposición. Ciudad de Mexico

Conversatorio online Roberta Bacic con Bianca Islas y Katia Olalde, 2 de febrero 2022, Mexico

Comparto mi vivencia de escuchar a Roberta Bacic en conversatorio con Bianca Islas y Katia Olalde, moderado por Mariana Riviera, reunidas entorno a la exposición “Tras las huellas de los/las desaparecidos/das”, que estos días aún puede visitarse en la Ciudad de Mexico (Febrero 2022). La exposición es una muestra de piezas provenientes de Chile, Argentina, Irlanda, Zimbawe, Mexico, Perú o Brasil, y versa sobre el punto común de **los textiles como lenguaje, desde el hilo común de ser testimonio** del conflicto y de la barbarie -como el feminicidio o los desaparecidos-, todo ello en el marco de la sistemática vulneración de derechos humanos, tolerada o promovida por los propios gobiernos.

Roberta Bacic nos instruye sobre el origen de las arpilleras políticas en el contexto de la dictadura chilena (1973), cuando el terror se gestionaba ocupando las manos tejiendo sobre un sexto de un saco de harina (de yute o arpillera), inspirándose en los bordados de Violeta Parra. Bajo el amparo de cofradías y reuniones de apoyo mútuo, **la arpillera cosía su dolor sin necesidad de ser expuesta a preguntas. Desde entonces distintas autoras han seguido trabajando con arpilleras:** Primero las mujeres que sufrieron la desaparición de sus seres queridos, y después personas solidarias que desearon también plasmar su mensaje. Un tercer grupo de autoras recuerdan los hechos y, por último, reconocemos a artistas -como Irene Mc William- que han adoptado la técnica desde su gran empatía hacia la causa.

Surge la cuestión de la indiferenciación de víctimas en los lugares donde acontece el conflicto. Son los Estados los que tienden a diferenciar, pues las personas “de ambos bandos” viven con idéntico pesar su condición de viudez o su pobreza, sufrimiento acrecentado por el conflicto. Simultáneamente, es **imprescindible conocer el contexto sociopolítico para poder comprender el mensaje de estas obras.** En la impresionante arpillera “Donde están nuestros hijos” (1979) - reproducida parcialmente en esta página- , dos mujeres están llorando arrodilladas, sin poder ver a sus seres queridos a su espalda. Los ojos de la DINA o policía secreta supervisan la escena. La arpillera tiene además un bolsillo posterior camuflado, donde se solía incorporar un mensaje escrito de socorro. Así, las arpilleras se entregaban, se dejaban “volar”, en ese sentido social de incluir. Éste es el gran potencial de este pequeño material.



“No creo en la justicia. Y si la hay, necesito más”. La reflexión de Roberta sigue acerca de cómo abordar este sufrimiento y aprender a vivir, y en saber dónde apoyarse para poder resistir. Ciertamente que nada puede hacer justicia a las terribles vivencias relatadas por las arpilleras, aún así enojarse es estéril. Nos enfocamos entonces en acercarnos con empatía a quién ha tenido tales vivencias, sentir y sentirnos y estar con la persona sin intentar vivir por ella, en esa conexión humana imprescindible. Actualmente podemos **mostrar el trabajo realizado a través de las arpilleras, reconocer la obra que queda del otro -tanto el recuerdo material como afectivo-, sin quedarse en el dolor.** Asimismo, el sufrimiento es patente en nuestra vida cotidiana, y esta empatía se traduce también en no pasar indiferente al lado de una persona sentada en la calle: Si no puedo cambiarle la vida, puedo humanizarle mirándola y mostrándole una sonrisa. Así pasamos de ser parte y reforzar su dolor, a promover el empoderamiento.

Bianca Islas reflexiona sobre ese entrar en diálogo entre el pasado y el presente. Cómo las dictaduras generan violencias sistémicas, con el culmen de llegar a provocar personas desaparecidas. A día de hoy seguimos con episodios equivalentes, asociados también a muchísimo dolor, como la gran incertidumbre de la migración y tantas historias interrumpidas en las fronteras. Ante la ausencia de justicia, los textiles siguen reclamando ese deseo de justicia, libertad y paz. Nos interpelan a sensibilizarnos y a visibilizar estas situaciones, pues **los desaparecidos nos faltan a todos**, no sólo a sus familias. También son destacables otros dispositivos de memoria,

tal como muñecas o piezas, así como aportaciones de gente solidaria que se suma, por ejemplo, a bordar de forma respetuosa los nombres de personas desaparecidas. Asimismo destaca la importancia de la **red de aliados**, construída cuando coincide el dolor y la búsqueda de justicia, y reflexiona sobre cómo se filtran esos dolores – importante evitar que se somatizen través de enfermedades- a través del testimonio. Roberta Bacic apunta cómo la generación de más aliados promueve la creación de más complicidades.

Katia Olalde indica cómo las exposiciones llaman la atención, **suman miradas que después de distanciarse son ya distintas después de lo compartido**. En paralelo a la flexibilidad de la misma tela, las redes son flexibles: Se cambian, se rompen, se zurzen, y se sigue. Así, las arpilleras contrastan las posibilidades que el textil puede ofrecer, tanto por parte de quién lo confecciona como por parte de quién lo observa.

Mariana Rivera se refiere a la importancia de lo sensorial, a imaginar el cuerpo, el tamaño, a sentir esa representación visual. Sugiere que quizá próximas arpilleras puedan incluir huesos de verdad, y qué efectos tendrán esas nuevas materialidades que se incorporen. Por otro lado, cuestiona si las arpilleras pertenecen a los museos o al espacio público: **El agresor fue el Estado, ¿y aún exponemos estos testimonios en un museo del Estado?** Asimismo reflexiona sobre qué es el arte, y que lo artístico no excluye lo político en cuanto los textiles aprenden a dialogar en los distintos espacios donde se muestran, sean una manifestación o un museo. Las piezas no son objetos aislados sino parte de procesos, y no importa si son cosidos con técnica precisa sino que cumplan su función de acuerdo a los espacios donde se exhiben: Lo importante es la capacidad de comunicación y de conmovernos, pues el sentirnos “tocados” nos permite organizarnos y actuar de acuerdo a lo que nos produce. La exposición permite esta comunión de ideas, y crea un espacio colectivo para que las obras dialoguen, y así crear una narrativa común. Se juntan piezas y surgen otras cosas, como los conversatorios. **El arte y el activismo no son piezas aisladas sino pertenecen a un proceso donde surgen emociones, y así se permite crear nuevos espacios de diálogo**: Ya no importa si es arte o no, sino cuál es su capacidad de acción desde una perspectiva política.

Se inicia un profundo diálogo sobre el fondo y forma de estos trabajos y de la delicada responsabilidad de su protección, y me anoto algunos puntos para seguir reflexionando:

- ❖ ORIGEN EXPOSICIONES. IRLANDA DEL NORTE (2008). La exploración del lenguaje textil en Irlanda del Norte tiene su primer exponente de registro académico con los trabajos de Esther Vital, quién documenta las primeras exposiciones y talleres en este país y en el marco de su tesis.
- ❖ ACTIVISMO DE LAS EXPOSICIONES. Una exposición nunca es estática: Interactúa, conversa, actúa y busca nuevas formas de convivir.
- ❖ OBJETIVO DE LA ARPILLERA: 1. DENUNCIA Y EMPODERAMIENTO. La arpillera trabaja el potencial de empoderamiento, no el rol de víctima: Las mujeres se transforman, denuncian con lo que pueden. Y las obras son una excusa para estos diálogos. 2. APOYO Y MILITANCIA POLÍTICA. Es importante el apoyo y la complicidad de los equipos de trabajo, esos momentos de risa, de cansancio... Todo lo humano. Como un hijo, la arpillera tiene su propia vida y la dejamos para que otros se apropien de ella. Los grupos se juntan para encontrar aliados, tanto aliados activos como aliados pasivos –que acceden a ese “darse cuenta” y al menos pueden actualizar su visión-. Es importante situarse en las rendijas que dejan las políticas públicas: Estar presente y no “quedarse afuera” si queremos provocar cambios dentro. Y por ello el objetivo es apropiarse del espacio público. Aunque sea costoso y doloroso, al final las leyes tendrán que considerar la realidad expresada por las arpilleras.
- ❖ ARTE Y ESTÉTICA. El arte no es sólo estética, también es emplazar al otro. El arte y el activismo pertenecen a unos mismos procesos, los cuales permiten visibilizar realidades y crear nuevos espacios de diálogo.
- ❖ IMPORTANCIA DE LA MATERIALIDAD. Vestirse y comer son dos materialidades básicas, y así las arpilleras tomaron los textiles como algo necesario para vivir, a partir de usar retazos. A veces se refuerza el textil con otros materiales (Escultura, pintura), aunque el textil siempre está presente. Los bordes de la arpillera nos marcan tanto el contorno como su contexto. El textil nos acerca a la corporalidad del ausente, es una manera de darle vida. Existen también retazos altamente significativos, como la venda sobre una herida sin importancia que quedó en la casa y que una madre custodió como recuerdo de su hijo desaparecido, y que finalmente donó para poder liberarse de tanto dolor. Incluso el

olor de la venda se ha fijado, para poder preservar el aroma de esa persona querida que nunca regresó. Así, la materialidad también ayuda a cerrar ciclos.

- ❖ HILO CONDUCTOR: LA ARPILLERA SIEMPRE EXPRESA EL DOLOR. Aún diversas técnicas usadas en distintos países, lo común es visibilizar la historia del dolor y promover el empoderamiento para actuar ante un Estado represor. Desde esa potencialidad, buscar un lenguaje nuevo. Las distintas técnicas son como formas de escribir, no tiene importancia ni es una competencia: Lo común es el dolor.
- ❖ CONNOTACIONES CONTRADICTORIAS DEL TEXTIL. El conflicto es expresado en el textil como una herramienta de denuncia y empoderamiento. Y, a la vez, el textil es también un elemento de castigo y desempoderamiento, como el uso de vendas en personas torturadas o los uniformes con los que se humilla a los presidiarios.
- ❖ TRABAJO DE CURADORÍA. La curadoría supone hacer conexiones y estar atenta a la hebra más sólida que permite conectar colectivos, la cual se irá tensionando y aflojando en un ritmo parecido a la vida.
- ❖ ARCHIVO. Archivo cain (Conflict Textiles) reúne sólo textiles que han estado en exposiciones o han sido objeto de trabajos, y así son de inspiración para otros contextos. Cada arpillera muestra la autoría, el lugar, el contenido y su contexto sociopolítico: Cada obra es catalogada y puesta en contexto. En las comisiones de la verdad, las arpilleras han sido documentos legítimos que ayudan a denunciar lo ocurrido, así como las alfombras de Afganistán servían para ubicar las ofensivas armadas. En todo caso, la idea es que no se tengan guardadas, sino se entreguen a quién pueda mostrarlas. Supone un trabajo delicado que exige mucho respeto, cuidado y recursos -hay que ir vitalizándolas, y conservarlas de insectos, humedad...-. Aún así, tienen que vivir en el sistema. Actualmente el Museo Reina Sofía (Madrid) está interesada en una colección de arpilleras de los años 75-85.

S.T. Mexico, Irlanda del Norte, Febrero 2022.